

eatl, y ayudados de los Chichimecatls; los engreido guerreros que habian convoyado los bergantines hasta Tetzcoco. Eran cincuenta mil, segun Cortés,¹ y formaban la vista mas hermosa al marchar vestidos de gala formados bajo el gran estandarte nacional, cuyo blason era una águila con las alas estendidas, vue las armas de la república. Con paso tan firme y resuelto como si se dirigieran á un campo de batalla, desfilaron por las puertas de la capital cuyo recinto hicieron resonar con los gritos de Tlaxcallan, Tlaxcallan; Castilla, Castilla.

Las observaciones que habia hecho Cortés en su último reconocimiento de la capital, le hicieron distribuir sus fuerzas en tres divisiones y establecer otros tantos campamentos situados á la estremidad de las calzadas principales. De esta suerte podian las tropas moverse de consuno sobre la capital, é interceptar los recursos que se intentase hacer en-

1 "Y los capitanes de Tlascaltecal con toda su gente muy lucida y bien armada..... Y segun la cuenta que los capitanes nos dieron, pasaban de 50,000 hombres de guerra." (Relac. Terc., pág. 236.) "Y toda la gente," añade Herrera, "tardó tres dias en entrar, segun en sus memoriales dice Alonso de Ojeda, ni con ser Tetzcoco tan gran ciudad cabian en ella." Hist. General, dec. 3, lib. 1, cap. 13.

2 "Y sus banderas tendidas, y el ave blanca que tienen por armas que parece águila con sus alas tendidas." (Bernal Diaz, cap. 149.) Clavijero, (Stor. del Messico, tomo II, pág. 145,) dice que las armas de la república eran una águila de oro con las alas estendidas. Pero como Bernal Diaz habla de la águila blanca, tal vez seria la garza blanca que eran las armas de la casa de Xicotencatl.

trar. El primer punto era Tlacopan, que dominaba la fatal calzada de la noche triste. Confíoselo á Pedro de Alvarado con una fuerza que, segun la relacion del mismo Cortés, constaba de treinta caballos, ciento sesenta y ocho infantes españoles y veinticinco mil tlaxcaltecas. Cristóbal de Olid mandaba la segunda division, compuesta de la misma fuerza que la anterior, y acampada en Cojohuacan, la ciudad que como recordará el lector dominaba la calzadilla que se unia con la de Ixtlapalapan. Gonzalo de Sandoval mandaba la tercera division, de la misma fuerza que las anteriores; pero cuyos auxiliares debian salir de las fuerzas reunidas en Chalco. Este oficial debia marchar á Ixtlapalapan y completar la destruccion principiada por Cortés poco despues de su entrada en el valle; lo cual era preciso para no dejar á la retaguardia del ejército una plaza tan formidable. El general se proponia coadyuvar al ataque con sus bergantines, conforme fuesen requiriéndolo los movimientos subsecuentes de Sandoval.¹

Despues de informar de sus planes á los oficiales,

1 El monto exacto de la fuerza de cada una de las divisiones, es el siguiente segun la relacion del mismo Cortés. La de Alvarado: 30 caballos, 168 infantes españoles, 25 000 tlaxcaltecas. La de Olid: 33 caballos, 178 infantes, 20,000 tlaxcaltecas. La de Sandoval: 24 caballos, 167 infantes, 30,000 indios. (Relac. Terc. en Lorenzana, pág. 236.) Diaz reduce á la tercera parte la fuerza de las tropas aliadas. Hist. de la Conq., cap. 150.

reunió á las tropas y les dirigió una de esas breves y entusiastas proclamas que acostumbraba en tales ocasiones para inflamar el pecho de sus veteranos. "He dado," les dijo, "el último paso, y os he traído al término porque tanto anhelabais. Dentro de pocos días os encontrareis á las puertas de México, la capital de donde fuisteis arrojados con tanta ignominia. Pero hoy nos favorece la Providencia, ¿quien puede dudarle? Si no, comparad nuestra presente situación con la que teníamos hace un año, cuando despedazados y desalentados buscamos un asilo en el recinto de Tlaxcallan; ó aun con lo que era hace pocos meses, cuando sentamos nuestros reales en Tetzoco.¹ De entonces acá, hemos doblado nuestras fuerzas: peleamos por la fé, por nuestra honra, por la riqueza y por la venganza. Os he traído cara á cara de vuestro enemigo: á vosotros toca lo demás."²

La arenga del denodado caudillo fué correspondida con estrepitosas aclamaciones de los soldados que

¹ "Que se alegrasen y esforzasen mucho, pues que veían que Nuestro Señor nos encaminaba para haber victoria de nuestros enemigos, porque bien sabían que cuando habíamos entrado en Tetzoco no habíamos traído mas de 40 de caballo y que Dios nos había socorrido mejor que lo habíamos pensado." Relac. Tere., pág. 235.

² Oviedo amplifica lo que sin embargo llama breve y sustancial oracion de Cortés, hasta hacerla tres tantos mas larga de lo que era original; en lo cual ha sido imitado por la mayor parte de los historiadores. (Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 22.)

dijeron todos que cumplirían con su deber militando bajo semejante capitán, y que lo que únicamente deseaban era habérselas con el enemigo.¹

En seguida mandó Cortés que se les voviesen á leer á las tropas las ordenanzas espedidas en Tlaxcallan, previniendo que serian ejecutadas á la letra.

Se determinó que los indios llevarian á los españoles un día de camino y harian alto á orillas del territorio tetzcocano con los confederados. Poco tiempo despues de su salida ocurrió una circunstancia que parecia ser de mal agüero. Trabóse una riña entre un español y un tlaxcaltecatl, en la cual quedó éste mal parado: envióse al herido á Tlaxcallan y se determinó ocultar el suceso al general, el cual no podría verlo como cosa de poco momento. Xicotencatl era pariente muy próximo del herido, y el primer día que hicieron alto, creyó oportuno volverse á Tlaxcallan, acompañado de varios. Otros atribuyen la desersión á diverso motivo.² Es cierto

¹ "Y con estas últimas palabras cesó y todos respondieron sin disculparse é á una voz, dicentes: Sírvanse Dios y el emperador nuestro señor de fan buen capitán y de nosotros; y así lo haremos todos como quien somos y como se debe esperar de los buenos españoles, y con tanta voluntad y deseo; dicho que parecia que cada hora le era perder un año de tiempo, por estar ya á las manos con el enemigo. Ibid, ubi supra.

² Segun Bernal Diaz, fué el deseo de hacerse el dueño de las tierras de su camarada chichimeca que permanecía en el ejército (Cap. 150.) Segun Herrera unos amores fueron los que lo llevaron á su patria. (Hist. General, dec. 3, lib. 1, cap. 17.) Pero el primero y este y todos convienen en el odio que tenia á los españoles y en su adersion á la guerra.

que desde el principio habia visto la expedicion de mal ojo y habia predicho que nada bueno habia de salir de ella; ademas entró en la empresa con repugnancia porque detestaba á los españoles de corazon.

El comandante de la division á que pertenecia Xicotencatl, mandó avisarlo al punto á Corté que á la sazón tenia sus reales en Tetzco. El general, conociendo las funestas consecuencias de semejante defeccion, envió en persecucion del fugitivo una partida de indios tetzcoanos y tlaxcaltecas, con órdenes de que si era posible le persuadieran á que volviese á su deber. Encontráronle en el camino y le reprendieron su conducta, la cual contrastaba con la de la generalidad de sus compatriotas, y en especial con la de su padre, el íntimo amigo de los blancos. "Tanto peor," replicó el general; "si se hubieran llevado de mis consejos no se habrian dejado burlar de los pérfidos extrangeros." ¹ Habiendo visto las emisarios que sus ruegos solo eran contestados con vanaglorias y altanerías, se volvieron sin haber llenado el objeto de su mensaje.

Cortés no vaciló en cuanto al partido que debia tomar. "Xicotencatl," dijo, "siempre ha sido el enemigo de los españoles: lo fué al principio en el cam-

1 "Y la respuesta que le envió á decir fué que si el viejo de su padre y Maxixcatzin le hubieran creído, que no se hubieran señorreado tanto de ellos, que les hace hacer todo lo que quiere; y por no gastar mas palabras dijo que no queria venir." Bernal Diaz cap. 150.

po de batalla y lo fué despues en el senado: en público y en secreto, es siempre lo mismo, su implacable enemigo: no hay pues para que gastar palabras con el indio traidor." Despachó al punto una partida de caballería y un alguacil, con órdenes de prender á Xicotencatl donde quiera que le encontrasen, aunque fuese en las calles de Tlaxcallan, y de traerle preso á Tetzco. Al mismo tiempo mandó aviso del comportamiento de Xicotencatl, al senado de Tlaxcallan; añadiendo que segun las leyes españolas la desersion era castigada con la muerte.

Los enviados de Cortés cumplieron exactamente sus órdenes; arrestaron al gefe [aunque es dudoso si en Tlaxcallan ó en sus inmediaciones], y le trajeron prisionero á Tetzco donde estaba dispuesta para recibirle una grande horca. Llevósele al instante al lugar de la ejecucion: leyóse el proceso y la sentencia, y el desventurado general expió su alta en el vil suplicio destinado á los malhechores. fSus bienes que eran cuantiosos y consistian en tierras, esclavos y algun oro, quedaron confiscados en beneficio de la corona. ¹

1 Así lo dice Herrera que tuvo á su disposicion el memorial de Ojeda, uno de los encargados de la prision de Xicotencatl. (Hist. General, dec. 7, lib. 1, cap. 17; Torquemada, Monarqu. In d., lib. 4, cap. 90.) Por otra parte, Bernal Diaz dice que el gefe indio fué cogido y ejecutado en el camino. (Cap. 150.) Pero probablemente el último historiador estaba á la sazón ausente, empleado en la division de Alvarado. Sin embargo, Solís prefiere su testimonio fundándose en que no es creíble

Así pereció en la flor de su edad Xicotencatl, el guerrero mas intrépido de cuantos habian conducido á la batalla ejércitos indios. Fué el primer gefe que resistió con éxito á las armas de los invasores, y probablemente si todos los aztecas hubiesen tenido un ánimo tan esforzado como el suyo, jamas habria puesto Cortés la planta en la capital de Moteuczoma. Estaba dotado de una prevision mas clara que la de todos sus compatriotas, pues que conoció que el europeo era un enemigo mas formidable que el azteca. Sin embargo, supuesto que militaba bajo las banderas castellanas, no tenia derecho de desertarse, é incurrió en las penas que todas las naciones, ora salvages, ora cultas, imponen á la desercion. Cuentan ademas que el senado de Tlaxcallan cooperó á su suplicio, enviando decir á Cortés que tambien segun las leyes de la república merecia Xicotencatl la muerte. ¹ Con todo, fué un acto de arrojo ejecutar la sentencia en medio de los suyos, porque era un gefe muy principal y heredero de uno de los cuatro señoríos de la república. Sus prendas caballerosas le habian ganado popularidad, especialmente entre

que Cortés se hubiese atrevido á ejecutarle en presencia del ejército indio. (Cong., lib. 5, cap. 19.) Pero los tlaxcaltecas estaban ya casi todos en camino para Tlacopan; solo quedaban en Tetzocó unos pocos, y los españoles y los tetzcocanos no eran gente que habia de hacer nada en favor de Xicotencatl. Por lo tanto, su muerte en este último punto era mas fácil que no en el territorio de Tlaxcallan, á donde probablemente llegó antes de que lo aprehendiesen.

¹ Herrera, ubi supra. Torquemada, ubi supra.

los jóvenes; de suerte que sus vestidos fueron despues de su muerte hechos tiras y repartidos como reliquias entre los jóvenes. Pero ninguna resistencia opusieron á la ejecucion de la sentencia, ni hubo ningun amago de conmocion. El fué el único tlaxcaltecatl que faltó á la fidelidad de los españoles.

Segun el plan de operaciones trazado por Cortés, Sandoval con los suyos debia tomar la parte meridional, y Alvarado y Olid la septentrional de la laguna. Estos dos hidalgos despues de tomar á Tlacopan, debian avanzar hasta Chapoltepec y demoler el gran acueducto que abastecia de agua á la ciudad. El dia 10 de Marzo emprendieron la marcha; pero en Atcolman donde pernoctaron la primera noche, se trabó una contienda entre los soldados de las dos divisiones, sobre el cuartel que cada una de ellas debia ocupar. De las palabras pasaron á los hechos, y los dos caudillos, que se afectaron cada cual por los suyos, se retaron. ¹ Súpolo Cortés, y se dirigió al punto á donde estaban los irritados gefes, y les rogó que por sí y por su causa, prescindiesen de desavenencias, cuyo único resultado debia ser su propia ruina y la del ejército. Esta observacion era tan fuerte que produjo una reconciliacion, por lo menos en lo aparente; pero Olid no era hombre

¹ "Y sobre ellos ya habiamos echado mano á las armas los de la capitania, con los de Cristóbal de Oli, y aun los capitanes desafiados." Bernal Diaz, cap. 150.

fácil para olvidar ni para perdonar, y Alvarado, aunque mas franco y mas generoso, era mas fácil de irritarse que de calmarse. Despues de esto jamas volvieron á ser amigos. ¹

Los españoles no encontraron obstáculo en su marcha, porque los habitantes de las poblaciones, luego que sabian que aquellos se aproximaban, huian á las montañas ó á México, cuya guarnicion iban á reforzar. Tlacopan les fué tambien abandonada, y volvieron á establecer de nuevo sus cuarteles en la ciudad principal de los tenapecas. ²

Lo primero que procuraron fué interrumpir los canales que llevaban el agua desde los veneros de Chapultepec á los numerosos estanques y fuentes que regaban los patios de las casas y plazas de la capital. El acueducto formado en parte de ladrillos, y en parte de piedra y mezcla, pasaba por un fuerte aunque estrecho dique que atravesaba uno de

¹ Ibid, loco citato. Relac. Terc., en Lorenzana, pág. 237. Gomara Crónica, cap. 130. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 22.

² La capital tepaneca decaida de su antiguo esplendor, solo es notable hoy por sus recuerdos históricos. "Esta llanura de Tlacopan," dice la animada autora de la Vida en México, "teatro en un tiempo, de crudas y sangrientas batallas, y donde durante el sitio sentó sus reales Alvarado, *el del salto*, presenta hoy un espectáculo tranquilo. Tlacopan mismo es hoy un lugarejo de casas de adobe, con unos pocos de árboles antiguos, unas cuantas casas viejas arruinadas, una iglesia cayéndose, y algunos restos de los edificios que se asegura haber servido de residencia al monarca, aunque otros dicen que fué donde acamparon los españoles." Vol. I, et. 13.

los brazos de la laguna; y todo él era uno de los mas bellos monumentos de la civilizacion india. Los indios bien persuadidos de su importancia, habian destacado un fuerte cuerpo de indios que lo cuidase. Por consiguiente se trabó una batalla en la que ambos tuvieron grandes pérdidas; pero que quedó por los españoles. Parte del acueducto fué demolido, y durante el sitio no volvió á entrar agua en la ciudad por aquel canal.

Al dia siguiente bajaron las fuerzas combinadas á la fatal calzada, para ver si podian hacerse del puente inmediato. Encontráronla ocupada por multitud de guerreros, y el lago cubierto de innumerables canoas; lo mismo que la noche de la catástrofe. Los intrépidos castellanos intentaron avanzar en medio de una verdadera lluvia de saetas, piedras y otras armas arrojadas; pero no pudieron adelantar mas que muy poco. De trecho en trecho habia en la calzada barricadas que estorbaban y casi inutilizaban á la caballería. Las orillas de las canoas estaban provistas de trincheras que defendian á los de adentro, contra los arcabuces y ballestas. Cuando los combatientes de la calzada se veian muy urgidos por las picas de los castellanos, se arrojaban intrépidamente al agua, y desde las riberas disparaban con ojo fatalmente certero, sus saetas y javelinas. Despues de una reñida refriega tuvieron los españoles que retirarse desairadamente, y despues

de sufrir una pérdida, inclusa la de los aliados, casi igual á la de los enemigos. Olid, disgustado del éxito de la tentativa, increpó á su compañero calificándola de temeridad estéril, y se retiró á su antigua posición de Cojohuacan.

Los campamentos solo distaban uno de otro cosa de dos leguas, y estaban en perfecta comunicacion. Harto tuvieron en que ocuparse, con forragear en las inmediaciones y con repeler los bruscos ataques de los enemigos, de los que se vengaban sobradamente privándoles de víveres. Pero su situación era precaria y aguardaban con impaciencia el momento en que llegase Cortés con los bergantines. Hacia fines de Mayo fué cuando acampó Olid en Cojohuacan, y desde entonces se debe comenzar á contar el sitio de México.¹

¹ Relac. Terc., págs, 237, 239. Ixtlilxohitl, Hist. Chich., MS., cap. 94. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 22 Bernal Diaz, cap. 150. Gomara, c. 130.

Clavijero comienza á contar desde el día de Corpus Christi, Mayo 30 de 1521. (Tom. III, pág. 196.) Pero segun Cortés los españoles salieron de Tetzcoco el 10 de Mayo; y no pueden haber trascurrido tres semanas entre su salida de allí y la ocupacion de Cojohuacan. Clavijero resuelve esta dificultad, dando la salida de Tetzcoco el 20 de Mayo, en vez del 10, y siguiendo al historiador Herrera y no á Cortés. Pero seguramente, de las dos autoridades, el segundo es la mejor.

CAPITULO V.

DERROTA DE LA FLOTILLA INDIA.—OCUPACION DE LA CALZADA.—ATAQUES FURIOSOS DE LOS INDIOS.—INCENDIO DE LOS PALACIOS.—RESISTENCIA DE LOS SITIADOS.—CUARTELES DE LAS TROPAS.

(1521.)

APENAS supo Cortés que los dos oficiales de que arriba hemos hablado estaban ya en sus respectivos puestos, cuando mandó á Sandoval que marchase sobre Ixtlapalapan. La travesía la hizo por un país casi todo de paz, y en Chalco se reforzó su pequeño ejército con los innumerables aliados que le esperaban allí para reunírsele. Verificada la reunion emprendió su marcha sin encontrar obstáculo hacia la ciudad, á cuyas goteras encontró un fuerte ejército indio dispuesto á darle batalla. Dióse en efecto, y los indios despues de defenderse bravamente duran-